

esto. He pensado si dijo algun santo , si habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cielo , y lo han entendido al revés ; porque traer este cuidado , quien es razon lo traya contino en contentar á Dios , y aborrecer el mundo , que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él , en estas cosas , que tantas veces se mudan , no sé como. Aun si se pudieran aun deprender de una vez , pasara , mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea como se ha de hacer , á manera de decir , porque ya se deja papel de una parte , ya de otra , y á quien no se solia poner magnífico , hase de poner ilustre. Yo no sé en que ha de parar , porque aun no he yo cincuenta años , y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas , que no sé vivir. Pues los que ahora nacen , y vivieren muchos , ¿ qué han de hacer ? Por cierto yo he lástima , á gente espiritual , que está obligada á estar en el mundo , por algunos santos fines , que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos , y hacerse ignorantes , y querer que los tengan por tales en estas ciencias , de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberías me he metido : por tratar en las grandezas de Dios , he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho mercedes en haberle dejado , quiero ya salir dél , allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias. Plega á Dios , que en la otra vida , que es sin mudanzas , no las paguemos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

4. Estando una noche tan mala, que queria excusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vinome un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un *ave Maria*, que yo quedé bien fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Temí no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto; y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: que, ¿qué San Pablo para ver cosas del cielo, ó San Gerónimo? Y por haber tenido estos santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fui al Confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decir-la, por el gran miedo que tenia de ser engañada. Él como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, íbame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y así no veía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, díjome: *Mira, hija, que pierden los que son contra mí, no dejes de decírselo.* ¡Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad nos les da luz! Algunas personas, que vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre allí, y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá, parecíame vasura, y veo yo cuan bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4. Cuando estaba con aquella Señora que he dicho, me

acaeció una vez estando yo mala del corazón (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran, y estaba riéndome entre mí, y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuan imposible me seria, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande que no sé si lo entenderá, sino quien le posee; porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Majestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quédome tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho, ahora páreceme facilísima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se ve el alma libre desta cárcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, páreceme á mí conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios, y hubieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5. Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allá, y saber á donde hemos de vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al

cielo recoge el alma ; porque como ha querido el Señor mostrarse algo de lo que hay allá , estáse pensando , y acaee algunas veces ser los que me acompañan , y con los que me consuelo , los que sé que allá viven , y pareceme aquellos verdaderamente los vivos , y los que acá viven tan muertos , que todo el mundo me parece no me hace compañía , en especial cuando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño , y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo : lo que ya he visto con los del alma , es lo que ella desea , y como se ve lejos , este es el morir. En fin , es grandísima merced que el Señor hace á quien da semejantes visiones , porque la ayuda mucho , y tambien á llevar una pesada cruz , porque todo no le satisface , todo le da en rostro : y si el Señor no permitiese á veces se olvidase , aunque se torna á acordar , no sé como se podría vivir. Bendito sea , y alabado por siempre jamás. Plega á su Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí , que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes , y que comience en alguna manera á gozar dellos , no me acaezca lo que á Lucifer , que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es , que no tengo poco temor algunas veces , aunque por otra parte , y lo muy ordinario , la misericordia de Dios me pone seguridad , que pues me ha sacado de tantos pecados , no querrá dejarme de su mano , para que me pierda. Esto suplico yo á vuesa merced siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer , como esta que ahora diré , por muchas causas , y grandes bienes que della me quedaron , y gran fortaleza en el alma , aunque mirada cada cosa por sí , es tan grande , que no hay que comparar.

6. Estaba un día , víspera del Espíritu Santo , despues de misa , fuíme á una parte bien apartada , á donde yo rezaba muchas veces , y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta , y leyendo las señales que han de tener los que comienzan , y aprovechan , y los perfectos para entender está con ellos el Espíritu Santo. Leidos estos tres estados , parecióme

por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordándome de otra vez que lo habia leido, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así, como ahora entendia lo contrario de mí, y así conocí era merced grande la que el Señor me habia hecho) y así comencé á considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma, según la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasion: parecíame que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que habia el alma, ni que queria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7. Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia esta plumas, sino las alas de unas conchlicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, paréceme que oia el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un *Ave Maria*. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que según mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosegar, y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hacer, ni como cabia en mí tan gran favor, y merced. No oia, ni veia, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

8. Otra vez ví la misma paloma sobre la cabeza de un

padre de la órden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se extendian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

9. Otra vez vi estar á nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al presentado desta mesma Órden, de quien he tratado algunas veces. Dijome, que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta casa, le daba aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ahí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que así fue, porque desde á pocos años murió, y su muerte, y lo que vivió fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dijome un fraile que habia estado á su muerte, que antes que espirase, le dijo como estaba con él Santo Thomás (4). Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria, y díchome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que cuando murió, que con la gran flaqueza la quisiera excusar, no podia porque tenia muchos arrobamientos. Escribíome poco antes que muriese, que ¿qué medio ternia, porque como acababa de decir misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo excusar? Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que había servido en toda su vida. Del retor de la Compañía de Jesus, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo misa, vi á Christo en la cruz, cuando alzaban la hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras, previniéndole de lo que estaba por venir, y poniéndole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Dióle esto

(1) Este padre murió prior en Trianos.

mucho consuelo, y ánimo; y todo ha pasado despues como el Señor me lo dijo.

40. De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Jesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

41. Estando una noche en oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas, cuan mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, hacen un sentimiento, y pena que deshacen, y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dijome, que tuviese en mucho querer que se pudiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dijo, que me acordase, cuando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que cuando yo le daba mayor golpe, estaba él haciéndome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da su Majestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el confesor, y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

42. Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruín vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mesma, para que

vea mas claro cuan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad sacratísima con mas excesiva gloria, que jamás habia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir como es, porque sin ver (me pareció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia traia presente á aquella Majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

43. Esta mesma vision he visto otras tres veces: es á mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aquí bien como era todo vanidad, y cuan vano son los señoríos de acá, y es un enseñanza grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender á su Majestad tan grandísima. Algunas veces habré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, desta queda grandísimo. Cuando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le

vea en la hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Ó Señor mio! Mas si no encubriérais vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia, y miserable, con tan gran Majestad? Bendito seais, Señor, alaben os los ángeles, y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable.

44. Podrianos acaecer lo que á un labrador, y esto sé cierto que pasó así: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era bajo, en viéndose con él, le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido, y cuidadoso, de no saber que hacer dél. Si no le hallara junto, sino que poco á poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. ¡Ó riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Cuando yo veo una Majestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la hostia, es así, que despues acá á mí me admira sabiduria tan grande, y no sé como me da el Señor ánimo, y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me la diese; ni seria posible poderlo disimular, ni dejar de decir á voces tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Majestad, cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mesmo Señor, á aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él. ¿Mas qué podria yo sentir dos veces que vi esto que dije? Cierito, Se-

ñor mio, y gloria mia, que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Hay que no sé que me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dijera, si viniera de mí este sentimiento, que habia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

13. Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Parece que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y ví á mi Señor con la majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejáades ir. Dióme tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que ni permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome él mismo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración; y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, ya todo para bien mio, y de todos. Entendí bien cuan mas obligados estan los sacerdotes á ser buenos, que otros, y cuan recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debía á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16. Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que habia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parecia á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le ví enterrar con la honra, y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el oficio no ví mas demonio, despues cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo, y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo traté con mi confesor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha christiandad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17. Ya que he comenzado á decir visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo por ningun aprovechamiento. Dijéronme era muerto un nuestro provincial, que habia sido (y cuando murió lo era de otra provincia) á quien yo habia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona

de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui á un oratorio: dile todo el bien que habia hecho en mi vida (que seria bien poco) y así lo dije al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del purgatorio.

48. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandísima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto esto; porque cuando el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Majestad, paréceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lejos de aquí) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas, y humildad con que murió.

49. Habíase muerto una monja en casa, habia poco mas de día y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba ya en pie para ayudarla á decir el verso. Á la mitad de la licion la ví que me pareció salia el alma de la parte que la pasada, y que se iba al cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi mesma casa , de hasta diez y ocho , ó veinte años , siempre habia sido enferma , y muy sierva de Dios , amiga del coro , y hartó virtuosa . Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio ; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado , sino que le sobrasen méritos . Estando en las horas , antes que la enterrasen (habria cuatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar , é irse al cielo .

21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus , con los grandes trabajos , que he dicho tenia algunas veces , y tengo de alma , y de cuerpo , estaba de suerte , que aun un buen pensamiento , á mi parecer , no podia admitir : habiase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía , y estando , como podia encomendándole á Dios , y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él , dióme un gran recogimiento , y víle subir al cielo con mucha gloria , y al Señor con él : por particular favor entendí era ir su Majestad con él .

22. Otro fraile de nuestra Órden , hartó buen fraile , estaba muy malo , y estando yo en misa , me dió un recogimiento , y ví como era muerto , y subir al cielo , sin entrar en purgatorio . Murió á aquella hora que yo lo ví , segun supe despues . Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio . Entendí que por haber sido fraile , que habia guardado bien su profesion , le habian aprovechado las bulas de la Órden , para no entrar en purgatorio . No entendiendo porque entendí esto , paréceme debe ser , porque no está el ser fraile en el hábito , digo en traerle ; para gozar del estado de mas perfeccion , que es ser fraile .

23. No quiero decir mas destas cosas , porque como he dicho , no hay para que , aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea , mas no he entendido de todas las que he visto , dejar ningun alma de entrar en purgatorio , sino es la deste padre , y el santo fray Pedro de Alcántara , y el padre dominico , que queda dicho . De algunos ha sido el Señor servido , que vea los grados que tienen

de gloria , representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor : trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese : dice algunas cosas señaladas , en que la ha hecho su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho , porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion , que la habia del todó casi perdido , yo tenía gran lástima , y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces , y comencóme á mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido , parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne : veíase bien el grande dolor , que me lastimaba mucho , y díjome , que quien aquello habia pasado por mí , que no dudase , sino que mejor haria lo que le pidiese , que él me prometia que ninguna cosa le pidiese , que no la hiciese , que ya sabia él que yo no pediria , sino conforme á su gloria , y que así haria esto , que ahora pedia . Que aun cuando no le servia , mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir : que cuan mejor lo haria ahora que sabia le amaba , que no dudase desto . No creo pasaron ocho dias , que el Señor no tornó la vista á aquella persona . Esto supo mi confesor luego : ya puede ser no fuese por mi oracion , mas yo como habia visto esta vision , quedóme una certidumbre , que por merced hecha á mí , dí á su Majestad las gracias .

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa , que por ser no sé de que hechu-

ra, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor; que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome, que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui, y moviome á tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandísima pena, porque sabia que una persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hacer, para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pusiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuíme, estando así, á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una, á donde está Christo á la coluna, suplicándole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espeluzé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oidos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví, que se habia de hacer lo que pedia, y así fué, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fué despues. Díjelo á mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun

no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. Á mí me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia : creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia : y así fue (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5. En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces ; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dábame mucho escrúpulo, porque yo no podia dejar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemosser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo á su Majestad, y háceme confusion, porque veo soy mas deudora, y háceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle y avívase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor ve no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicárselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es imposible, como cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar, porque aunque lo uno pido (que no debo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho

me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiere hablar no puede, y si habla es de suerte, que ve que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende, y que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? ¡Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con que de imperfecciones me veo! ¡Con qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6. Estando en casa de aquella señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecíanse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirára á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, á donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dijo, que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dijo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner, ó quitar una sola sílaba que sea; así cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya

sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7. ¡Mas ay Dios mio, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus dones cuando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocándolas Dios, y dándoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Déjanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuan de buena gana les doy yo aquí la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas

menos que á mí , aunque bien las paga su Majestad ; á buen seguro que no estan descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion , y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante , con hacerlos tornar atrás , para que anden á nuestro paso , y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios , quererlos hacer andar como pollo trabado ; sino que pongamos los ojos en su Majestad , y si los viéremos con humildad darles la rienda , que el Señor , que los hace tantas mercedes , no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen la fe) ¿ y no los fiaremos nosotros , sino que queremos medirlos por nuestra medida , conforme á nuestros bajos ánimos ? No así , sino que si no alcanzamos sus grandes afectos , y determinaciones , porque sin experiencia se pueden mal entender , humillémonos , y no los condenemos , que con parecer que miramos su provecho , nos le quitamos á nosotros , y perdemos esta ocasion , que el Señor pone para humillarnos , y para que entendamos lo que nos falta , y cuan mas desasidas , y llegadas á Dios deben de estar estas almas , que las nuestras , pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa , ni la querria entender , sino que oracion de poco tiempo , que hace efetos muy grandes (que luego se entienden , que es imposible que los haya para dejarlo todo , solo por contentar á Dios , sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años , que nunca acabó de determinarse mas al postrero , que al primero , á hacer cosa que sea nada por Dios , salvo si unas cositas menudas como sal , que no tienen peso , ni tomo , que parece un pájaro se las llevará en el pico , no tenemos por gran efeto , y mortificacion ; que de algunas cosas hacemos caso , que hacemos por el Señor , que es lástima las entendamos , aunque se hiciesen muchas : yo soy esta , y

olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Majestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

40. Acaeciome un dia destos, que con traer un breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que paréceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es así, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien cuando es servido. Amen.

41. Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé que de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas cualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido oracion merece estos re-

galos de espíritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser, que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco cuanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿que es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Que por amor de Dios dejemos estos juicios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Majestad cuando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

12. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Víme estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pusiese á peligro de muerte. Y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia que me hacer, alcé los ojos al cielo, y ví á Christo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque

querian , me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision , y hame hecho grandísimo provecho , porque se me dió á entender lo que significaba ; y poco despues me ví casi en aquella batería , y conocí ser aquella vision un retrato del mundo , que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma : dejemos los que no sirven mucho al Señor , y honras , y haciendas , y deleites , y otras cosas semejantes , que está claro , que cuando no se cata se ve enredada , al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos , parientes , y lo que mas me espanta , personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada , pensando ellos que hacian bien , que yo no sabia como me defender , ni que hacer.

13. ¡Ó váleme Dios , si dijese de las maneras , y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como seria harto aviso para del todo aborrecerlo todo ! Fue la mayor persecucion me parecé de las que he pasado. Digo , que me ví á veces de todas partes tan apretada , que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo , y llamar á Dios : acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hízome harto provecho para no confiar mucho de nadie , porque no le hay que sea estable , sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte , que me diese la mano , como me lo habia mostrado en esta vision , sin ir asida á nada , mas de contentar al Señor , que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seais bendito por siempre.

14. Estando una vez muy inquieta , y alborotada , sin poder recogerme , y en batalla , y contienda , yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfetas , aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo : como me ví así tan ruín , tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones ; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena , comenzóme á hablar el Señor , y díjome , que no me fatigase ; que en verme

ansí entenderia la miseria que era si él se apartaba de mí , y que no habia seguridad mientras vivíamos en esta carne. Díóseme á entender , cuan bien empleada es esta guerra , y contienda , por tal premio , y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo ; mas que no pensase yo me tenia olvidada , que jamás me dejaría , mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad , y regalo , y con otras palabras en que me hizo harta merced , que no hay para que decirlas. Estas me dice su Majestad muchas veces , mostrándome gran amor : *Ya eres mia , y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir , y á mi parecer las digo con verdad , son : ¿ Qué se me da , Señor , á mí de mí , sino de vos ? Son para para mí estas palabras , y regalos tan grandísima confusion , cuando me acuerdo la que soy , que como he dicho , creo otras veces , y ahora lo digo algunas á mi confesor , mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes , que para pasar grandísimos trabajos. Cuando pasa , estoy casi olvidada de mis obras , sino un representármese que soy ruín , sin discurso de entendimiento , que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes , que no sé si se podría encarecer. Acaeciome una mañana , que llovía tanto , que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della , yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo , que aunque me pusieran lanzas á los pechos , me parece entrara por ellas , cuantimas aguas. Como llegué á la iglesia , dióme un arrobamiento grande , parecióme ví abrir los cielos ; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono , que dije á vuesa merced he visto otras veces , y otro encima dél , á donde por una noticia , que no sé decir , aunque no lo ví , entendi estar la Divinidad. Parecíame sostenerle unos animales , á mí me parece he oido una figura destos animales , pensé si eran los evangelistas , mas como estaba el trono , ni que estaba en él , no ví , sino muy gran multitud de ángeles ; pare-

ciéronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines, ó querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así, que se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la misa, que no sé como pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y ví que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantábame despues, como en liegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave fénix (segun he leído) y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

46. Estando una vez con la misma duda, que poco ha dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *Ó hijos de los hombres, hasta cuando sereis duros de corazon!* Que una cosa examinase bien en mí si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo

era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese á su servicio; que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor, que se iba en mí aumentando cada día para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes, Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

47. Estando rezando el psalmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para cuando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

48. Un día de la Asuncion de la Reina de los ángeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir como fue esto, yo no sabia. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion, era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me vi. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu, de suerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Majestad, que he entendido otras veces. En esta Majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir como, porque no vi nada. Dijéronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la misma Verdad: *No es poco esto que hago por ti, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tible della.* Á mí me pareció, que siempre yo habia creído esto y que todos los fieles lo creian. Dijome: *¡Ay hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos! ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que

no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dijome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé como esto fue, porque no ví nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Paréceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

2. Quedóme una verdad desta divina Verdad, que se me representó (sin saber como, ni que) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque da noticia de su majestad, y poder de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Paréceme que sin entender como me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios, y así entendí, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la mesma verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Paréceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo, se me dió á entender, es en sí mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho.

oscuro , para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡ Y cómo se parece el poder desta Majestad , pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia , y tales cosas imprimidas en el alma ! ¡ Ó Grandeza y Majestad mia ! ¿ Qué haces , Señor mio , todo poderoso ? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes , no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras , y piélagos de vanidades , y todo por mi culpa , que con haberme vos dado natural de aborrecer el mentir , yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿ Cómo se sufre , Dios mio , cómo se compadece tan gran favor , y merced , á quien tan mal os lo ha merecido ?

4. Estando una vez en las horas con todas , de presto se recogió mi alma , y parecióme ser como un espejo claro toda , sin haber espaldas , ni lados , ni alto , ni bajo , que no estuviese toda clara , y en el centro della se me representó Christo nuestro Señor , como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veia claro , como en un espejo , y tambien este espejo , (yo no sé decir como) se esculpia todo en el mismo Señor , por una comunicacion , que yo no sabré decir , muy amorosa. Sé que me fue esta vision de gran provecho , cada vez que se me acuerda , en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender , que estar un alma en pecado mortal , es cubrirse este espejo de gran niebla , y quedar muy negro , y así no se puede representar , ni ver este Señor , aunque esté siempre presente dándonos el ser ; y que los herejes , es como si el espejo fuese quebrado , que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve , á decirse , porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho , y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma , para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento , para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma , que es consideracion que mas se apega , y muy mas frutuosa , que fuera de sí (como otras

veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso S. Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni mas lejos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginación. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzasen á dejar por entonces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de cuan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia, y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y alligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres, con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo fray Pedro de Alcántara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban

mucho mas en este camino que hombres , y daba dello excelentes razones , que no hay para que las decir aquí , todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion , se me representó muy en breve (sin ver cosa formada , mas fue una representacion con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto , yo no lo sé , mas quedó muy imprimido en mi alma , y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho , y de las que mas me han hecho confundir , y avergonzar , acordándome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera servido , viera esto en otro tiempo , y si lo viesen los que le ofenden , que no ternian corazon , ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya , digo , sin poder afirmarme en que ví nada , mas algo se debe ver , pues yo podré poner esta comparacion , sino que es por modo tan sutil , y delicado , que el entendimiento no lo debe alcanzar , ó yo no me se entender en estas visiones , que no parecen imaginarias , y en algunas algo desto debe haber , sino que como son en arrobamiento las potencias , no lo saben despues formar , como allí el Señor se lo representa , y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante , muy mayor que todo el mundo , ó espejo , á manera de lo que dije del alma en estotra vision , salvo que es por tan subida manera , que yo no lo sabré encarecer , y que todo lo que hacemos se ve en este diamante , siendo de manera , que él encierra todo en sí , porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante , y lastimosísima cada vez que se me acuerda , ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad , como eran mis pecados. Y así , que cuando se me acuerda , yo no sé como lo puedo llevar ; y así quedé entonces tan avergonzada , que no sabia me parece á donde me meter. ¡ Ó quien pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos , y feos pecados hacen , para que se acuerden , que

no son ocultos , y que con razon los siente Dios , pues tan presentes á su Majestad pasan , y tan desacatadamente nos habemos delante dél. Ví cuan bien se merece el infierno por una sola culpa mortal , porque no se puede entender cuan gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad , y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes ; y así se ve mas su misericordia , pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar , si una cosa como esta así deja espantada el alma , ¿ qué será el dia del juicio , cuando esta Majestad claramente se nos mostrará , y veremos las ofensas que hemos hecho ? ¡ Ó váleme Dios , que ceguedad es esta que yo he traido ! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito , y no se espante vuesa merced sino como vivo , viendo estas cosas , y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento , suavidad , y quietud , parecíame estar rodeada de ángeles , y muy cerca de Dios ; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una órden en los tiempos postreros , y con la fortaleza que los della han de sustentar la fe.

9. Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacramento aparecióme un Santo , cuya Órden ha estado algo caída : tenia en las manos un libro grande , abrióle , y dijome , que leyese unas letras , que eran grandes , y muy legibles , y decian así : En los tiempos advenideros florecerá esta Órden , habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en maitines en el coro , se me representaron , y pusieron delante seis , ó siete , me parecen desta mesma Órden , con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender , han de defender la fe ; porque otra vez estando en oracion , se arrebató mi espíritu , parecióme estar en un gran campo , á donde se combatian muchos , y estos desta oracion peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos , y muy encendidos , y

echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los herejes. Á este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las órdenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravién otras, mas cada orden habia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichas vidas que en esto se acabaren.

11. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios, le diese á entender, si seria servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor, acabando de conulgar: Cuando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señoría es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien hubiere de tener perlacías, ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy continuo á esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13. Díjome una vez consolándome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces ternia fervor, y otras estaria sin él; unas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperase en él, y no temiese.

14. Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trató mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: Que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le da salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer, y no le amar. Que, ¿qué hubiera hecho, sino fuera por estas personas?

Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dejase de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me habia de haber con los flacos, y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruín como el mio, mas de lo que yo querria.

45. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me vi tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada, que comencé á llorar mucho, y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falta á lo que veo es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo, que hiciese yo estas cosas por amor dél, y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece que nunca me ví en pena, despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

46. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir,

ni me parece he gana de morir, sino con una libeza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años ha que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como vuesa merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor) muy poco se me da de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tántico una alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y deja el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo quisiera holgarme de

aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

47. Desta manera vivo ahora, señor, y padre mio, suplique vuesa merced á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí va escrito haga á vuesa merced algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso sería el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque vuesa merced luego lo queme. No querria fuese sin que lo viesen las tres personas que vuesa merced sabe, pues son, y han sido confesores míos, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si va bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á vuesa merced de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu, y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno, y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con vuesa merced Amen. No sería malo encarecer á vuesa merced este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que vuesa merced me mandó en alargarme, á condicion que vuesa merced haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, cuando vuesa merced envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á vuesa merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento le comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga vuesa merced como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de vuesa merced encomendaré yo toda mi vida á nuestro Señor, por eso dese priesa á servir á su Majestad para hacerme á mí merced, pues verá vuesa merced por lo que aquí va cuan bien se emplea en darse todo, como vuesa merced lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde claramente vuesa merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562 (1).

(1) Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS, sin distincion de capitulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de San Joseph de Avila, como en la hoja 277 parece. — Fr. Domingo Bañes.

EL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEON,

AL LECTOR.



Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

AL LEON.

Con los originales de este libro vienen á mis manos
 unas copias, escritas por las de la Santa Madre Teresa de
 Jesus, en que á poca memoria suya, ó por sus copiantes
 á sus confesores, tanta puerca cosa que Dios le da,
 y mandes por lo hecho; demás de las que en este libro
 se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de
 mucha edificación. Y así las puse á la letra, como la Ma-
 dre las escribe, que dice así:

4. Esto me dijo el Señor un día : ¿ Piensas hija , que está el merecer en gozar ? no está sino en obrar , y en padecer , y en amar. No habrás oído , que San Pablo estuviese gozando de las gozos celestiales mas de una vez , y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer , y solo en el monte Tabor habrás oído mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre , que me tiene en los brazos , que gozaba de aquellos contentos , sin grave tormento ; desde que le dijo Simeon aquellas palabras , la dió mi Padre clara luz , para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes santos , que vivieron en los desiertos , como eran guiados por Dios , así hacian graves penitencias , y sin esto tenian grandes batallas con el demonio , y consigo mismos ; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree , hija , que á quien mi Padre mas ama da mayores trabajos , y á estos responde el amor. ¿ En qué te le puedo mas mostrar , que querer para tí lo que quise para mí ? Mira estas llagas , que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos , y cuidados , y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Cuando este dia comencé á tener oracion , estaba con tan gran mal de cabeza , que me parecia casi imposible poderla tener. Díjome el Señor : Por aquí verás el premio del padecer , que como no estabas tú con salud para hablar conmigo , he yo hablado contigo , y regaládote. Y es así cierto , que seria como hora y media , poco menos , el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas , y todo lo demás , ni yo me divertia , ni sé á donde estaba , y con tan gran contento , que no sé decirlo , y quedóme buena la cabeza , que me ha espanta-

do, y harto deseo de padecer. Tambien me dijo, que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el señor.

2. Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y parecíame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díjome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con tan gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judíos, despues de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan lejos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, y debialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Habia leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y así queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion; qué cual era mejor: ¿la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dejase, ni lo quitase á mis monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia

con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme á mí, que vaya lo que hicieses conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando, que seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

5. Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por sí puede estar en luz, así como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de San Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion á ser priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral, á donde está puesta nuestra Señora, abajar con gran multitud de ángeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fue de presto el

poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecíanme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y díjome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha prisa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro día, respondióme nuestro Señor á ello, y díjome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi confesor, que pasaban de presto estas visiones; y díjome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta, porque unas veces convenia de una manera y otras de otra.

9. Un dia despues de comulgar, me parece clarísimamente se puso cabe mí nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: Vesme aquí hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba, y llegaba á su costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida (1). En algunas cosas que me dijo entendí, que despues

(1) No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su ascension. Porque, como se ve, acababa de comulgar entonces: y así en las especies del santísimo Sacramento, tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que

que subió á los cielos , nunca abajó á la tierra , sino es en el Santísimo Sacramento , á comunicarse con nadie. Dijo-me , que en resucitando habia visto á nuestra Señora , porque estaba ya con gran necesidad , que la pena la tenia tan traspasada , que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo , y que habia estado mucho con ella , porque habia sido menester.

40. Una mañana , estando en oracion , tuve un gran arrobamiento , y parecíame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre , y dichole : Esta que me diste te doy , y parecíame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria , sino con una certeza grande , y una delicadeza tan espiritual , que no se sabe decir : dijome algunas palabras , que no se me acuerdan , de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

41. Acabando de comulgar , segundo dia de Cuaresma en San Joseph de Malagon , se me representó nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria como suele , y estando yo mirándole , ví que en la cabeza , en lugar de corona de espinas , en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso , consolóme mucho , y comencé á pensar , que gran tormento debia ser , pues habia hecho tantas heridas , y á darme pena. Dijome el Señor , que no le hubiese lástima por aquellas heridas , sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije , que ¿ qué podia hacer para remedio desto ? que determinada estaba á todo. Dijome : Que no era ahora tiempo de descansar , sino que me diese priesa á hacer estas cosas , que con las almas dellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen , porque habia muchas que por no tener á donde , no le servian , y que las que hiciese

no abajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos , y hablado con ellos , no abajando él , sino elevándoles á ellos sus entendimientos , y almas , para que le viesen , y oyesen , como de San Estevan se escribe , y de San Pablo en los Actos de los Apóstoles.

en lugares pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la perlada que no proveyese, y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azoté para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Díjome, que ¿qué mas queria de ver que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciéndolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

42. El martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la Santisima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino, y uno; y así me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome, que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí áquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indignisima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, que ¿porqué habia dejádome de su mano, para que fuese tan ruín? (Porque el

dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes). Vi aquí claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Paréceme quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me habia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San Joseph de Ávila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han iglesia santa. Esto entendí en San Joseph de Ávila, año de mil quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí, que pues San Pablo dice del encerramiento de las mujeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y díjome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que ¿si podrán por ventura atarme las n anos?

14. Estando yo un dia despues de la octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecióme á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Dijo-

me el Señor : ¿Ó hija , hija , hermanas son mías estas de la Encarnacion , y te detienes ? Pues ten ánimo , mira que lo quiero yo , y no es tan dificultoso como te parece , y por donde piensas perderán estotras cosas , ganará lo uno , y lo otro ; no resistas , que es grande mi poder.

45. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa , y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) sino fuera por obedecer á los confesores , ¿ qué si seria mejor no los obedecer de aquí adelante en eso ? me dijo : Eso no , hija , buen camino llevas , y seguro. ¿ Ves toda la penitencia que haces ? En mas tengo tu obediencia.

46. Una vez estando en oracion me mostró por una manera de vision intelectual , como estaba el alma que está en gracia , en cuya compañía ví por vision intelectual la Santísima Trinidad , de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares , que dicen : *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado , sin ningun poder , sino como una persona que estuviese del todo atada , y liada , y atapados los ojos , que aunque quiere ver , no puede , ni andar , ni oír , y en gran escuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que estan así , que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme , que á entender esto como yo lo ví , que se puede mal decir , que no era posible querer ninguno perder tanto bien , ni estar en tanto mal.

47. Estando en la Encarnacion , el segundo año que tenia el priorato , octava de San Martín , estando comulgando , partió la forma el padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santísimo Sacramento) para otra hermana : yo pensé que no era falta de forma , sino que me queria mortificar , porque yo le habia dicho , que gustaba mucho cuando eran grandes las formas ; no porque no entendia no importaba para dejar de estar entero el Señor , aunque fuese

muy pequeño pedacito. Díjome su Majestad : No hayas miedo, hija , que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender , que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces , muy en lo interior , y dióme su mano derecha , y díjome : Mira este clavo , que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido , de aquí adelante , no solo como de Criador , y como de Rey , y tu Dios mirarás mi honra , sino como verdadera esposa mia : mi honra es ya tuya , y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced , que no podia caber en mí , y quedé como desatinada, y dije al Señor : que, ó ensanchase mi bajeza , ó no me hiciese tanta merced , porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el día muy embebida. He sentido despues gran provecho , y mayor confusion , y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

48. Estando en el monasterio de Toledo , y aconsejándome algunos , que no diese el enterramiento dél , á quien no fuese caballero , díjome el Señor : Mucho te desatinará , hija , si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre , y despreciado dél : ¿por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí , ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes , ó por virtudes ?

49. Un día me dijo el Señor : Siempre deseas los trabajos , y por otra parte los rehusas ; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad , y no conforme á tu sensualidad , y flaqueza. Esfuérate , pues ves lo que te ayudo : he querido que ganes tú esta corona ; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado hebrero , año de 1571.

20. Estando en San Joseph de Ávila , víspera de Pascua del Espiritu Santo , en la ermita de Nazareth , considerando en una grandísima merced , que nuestro Señor me habia hecho en tal día como este , veinte años habia , poco mas , ó menos , me comenzó un ímpetu , y hervor grande de espíritu , que me hizo suspender. En este gran recogí-

miento entendí de nuestro Señor lo que ahora diré : Que dijese á estos padres descalzos de su parte , que procurasen guardar cuatro cosas , y que mientras las guardasen , siempre iria en mas crecimiento esta Religion , y cuando en ellas faltasen , entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera , que las cabezas estuviesen conformes. La segunda , que aunque estuviesen muchas casas , en cada una hubiese pocos frailes. La tercera , que tratasen poco con seglares , y esto para bien de sus almas. La cuarta , que enseñasen mas con obras , que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad , lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.

FIN DE ESTA PRIMERA SERIE.

ÍNDICE DE ESTA PRIMERA SERIE.

CAPITULOS.	Pág.
INTRODUCCION Á LAS OBRAS DE SANTA TERESA.	1
I. En que trata , como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.	5
II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.	7
III. En que trata, como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y porque manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.	42
IV. Dice como la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar.	45
V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue á curar.	21
VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó.	27
VII. Trata por los términos, que fue perdiendo las mercedes que el Señor la habia hecho, y cuan perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas.	33
VIII. Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma: y cuan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.	45
IX. Trata porque términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.	51

- X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor. 56
- XI. Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gustos en la oracion. 61
- XII. Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales y extraordinarias. 70
- XIII. Prosigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y da avisos para ellas: es muy provechoso. 74
- XIV. Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 84
- XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos avisos de como se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan á tener oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aqui se tocan. 90
- XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegar aquí. 98
- XVII. Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria. 103
- XVIII. En que trata del cuarto grado de oracion: comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que está en este estado. Es para animar mucho á los que tratan oracion,

CAPITULOS.

Pág.

- para que se esfuercen de llegar á tan alto estado ,
pues se puede alcanzar en la tierra , aunque no por
merecerlo , sino por la bondad del Señor. Léase con
advertencia , porque se declara por muy delicado mo-
do , y tiene mucho de notar. 408
- XIX. Prosigue en la misma materia , comienza á declarar
los efetos que hace en el alma este grado de oracion.
Persuade mucho á que no tornen atrás , aunque des-
pues desta merced tornen á caer , ni dejen la ora-
cion. Dice los daños que vernán de no hacer esto : es
mucho de notar , y de gran consolacion para los fla-
cos y pecadores. 415
- XX. En que trata la diferencia que hay de union á arroba-
miento : declara , que cosa es arrobamiento , y dice
algo del bien que tiene el alma , que el Señor por su
bondad llega á él : dice los efetos que hace. 423
- XXI. Prosigue , y acaba este postrer grado de oracion : dice
lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir
en el mundo , y de la luz que da el Señor de los en-
gaños dél : tiene buena doctrina. 436
- XXII. En que trata cuan seguro camino es para los contem-
plativos , no levantar el espíritu á cosas altas , si el
Señor no le levanta , y como ha de ser el medio para
la mas subida contemplacion la humanidad de Chris-
to. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo :
es muy provechoso este capítulo. 442
- XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida , y como
comenzó á tratar de mas perfeccion , y porque me-
dios : es provechoso para las personas que tratan de
governar almas que tienen oracion , saber como se
han de haber en los principios , y el provecho que le
hizo saberla llevar. 452
- XXIV. Prosigue lo comenzado , y dice como fue aprovechando
su alma despues que comenzó á obedecer , y lo poco
que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios ,
y como su Majestad se las iba dando mas cumpli-
das. 460
- XXV. En que trata el modo , y manera como se entienden es-
tas hablas que hace Dios al alma sin oirse , y de al-
gunos engaños que puede haber en ello , y en que se
reconocerá cuando lo es. Es de mucho provecho pa-
ra quien se viere en este grado de oracion , porque se
declara muy bien , y de harta doctrina. 464
- XXVI. Prosigue en la misma materia , va declarando , y di-

CAPITULOS.

Pág.

- ciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba. 174
- XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capitulo. 178
- XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que deja quando es de Dios. Es muy provechoso capitulo, y mucho de notar. 187
- XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que le hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. 196
- XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al santo varon Fr. Pedro de Alcántara, de la órden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 204
- XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion. 245
- XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera, y modo como se fundó el monasterio á donde ahora está de San Joseph. 227
- XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor. 235
- XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar, dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de

CAPITULOS.

Pág.

ser medio para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. 244

XXXV. Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre San Joseph. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 253

XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir y se fundó este monasterio del glorioso San Joseph: y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya. 260

XXXVII. Trata de los efetos que le quedaban, cuando el Señor le habia hecho alguna merced: junta con esto harto buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dejemos bienes que son perpetuos. . . 273

XXXVIII En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efetos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. 280

XXXIX. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hacer per las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Majestad este favor. 293

XL. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor le ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el libro de su vida que escribió. Sea para gloria del Señor. Amen. 305

El Maestro fray Luis de Leon al lector. 317

FIN DEL INDICE DE ESTA PRIMERA SERIE.

BIBLIOTECA CATOLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

El Editor.

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRÉS, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro TESORO ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la religion y á la moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero, nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la fe en el Cielo, la esperanza en la Religion y en el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luís de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luíses, Nieremberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado : para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto, nuestro digno y respetable prelado, se ha servido tomarla bajo sus auspicios, y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquin Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquin Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos, como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras, presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas, en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo, hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz, sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en París los mas célebres editores.

Condiciones de la suscripcion.

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religion y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si asi pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero sí pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjas, sobre toda clase de materias con el tí-

tulo de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

OBRAS PUBLICADAS

de la Biblioteca Católica.

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Segunda serie: contiene: *Caminos de Perfección*.—*El Castillo interior ó las Moradas*.—*Conceptos del amor de Dios*.—*Poemas*. 4 t. de 400 pág. lám. 42 rs.

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Primera serie; contiene: *Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus*. 1 t. de 350 pág. 12 rs.

En prensa.

PRINCIPIOS DE LA FE CRISTIANA, por *Duguet*.

OBRAS PUBLICADAS

del Tesoro de Autores Ilustres.

EL PEREGRINO, por *D'ARLINCOURT*. 4 tomo de 416 páginas con lám. Para los suscriptores. 42 rs.

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION Y GUERRA DE CATALUÑA EN TIEMPO DE FELIPE IV (contiene hasta la batalla de Monjuich), escrita por *D. FRANCISCO MANUEL DE MELO*, y terminada por *D. Jaime Tió*; 4 t. de 400 pág. lám. 12 rs.

- EXPEDICION DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS, por D. FRANCISCO DE MONCADA, conde de Osona; con un prólogo y notas por D. Jaime Tió; 4 t. de 260 pág. lám. . . . 40 rs.
- GUERRA DE GRANADA, HECHA POR EL REY D. FELIPE II CONTRA LOS MORISCOS DE AQUEL REINO, SUS REBELDES; historia escrita por D. D. HURTADO DE MENDOZA; seguida de LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES, SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES, por el mismo autor; 4 t. de 270 pág. lám. 40 rs.
- SATANIEL. Novela histórica por SOULIÉ, 4 t. de 350 pág. lám. 42 rs.
- OBRAS EN PROSA DE SILVIO PELLICO.— MIS PRISIONES. Memorias del autor.— DEBERES DEL HOMBRE. 4 t. de 325 pág. lám. . . . 42 rs.
- LA ESTRELLA POLAR, segundo viaje del *Peregrino* por el vizconde D'ARLINCOURT. 4 t. de 416 pág. lám. 42 rs.
- LELIA.—ESPIRIDION. Por JORGE SAND. 2 t. el primero de 333 pág. y el segundo de 354 lám. Cada uno. 42 rs.
- VIDA Y AVENTURAS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE. Por ALEMAN. Dos tomos de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- LA TORRE DE LONDRES, por W. HARRISON. 2 t. de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- MASANIELLO, ó los ocho dias de revolucion en Nápoles. Por DEFAUCONPRET. 4 t. de 253 pág. lám. 40 rs.
- HISTORIA DE LA HERMOSA CORDELERA Y DE SUS TRES AMANTES.— EL MUTILADO. Por SAINTINE. Traducidas y adicionadas con las biografias del Petrarca y de Laura. 4 t. de 300 pág. lám. 42 rs.
- LOS TRES REINOS, tercer viaje del *Peregrino*, por el vizconde D'ARLINCOURT. 4 t. de 382 pág. lám. 42 rs.
- TEATRO DE ALEJANDRO DUMAS. Primera serie: contiene: *Enrique III.*—*Cristina de Suecia.*—*Margarita de Borgoña.*—*Catalina Howard.* 4 t. de 480 pág. lám. 42 rs.
- NOVELAS DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. 2 t. de 270 pág. lám. Cada uno. 40 rs.
- HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS MOROS DE ESPAÑA. Por LUIS VIARDOT. 4 t. de 300 pág. lám. 42 rs.
- LOS MISTERIOS DE PARIS, por EUGENIO SUE. 5 t. de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- ARTURO. Por EUGENIO SUE. 2 t. de 300 pág. lám. Cada uno. . . . 42 rs.
- HISTORIA DE LA DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, por el doctor D. JOSE ANTONIO CONDE. Nueva edicion; con las inscripciones de varios monumentos. 3 t. de mas de 300 pág. lám. Cada uno. . . . 42 rs.
- EL JUDIO ERRANTE. Por EUGENIO SUE. Van publicados dos tomos de mas de 300 pág., y se está imprimiendo el tercero. Cada uno. 42 rs.

AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRÁ LA

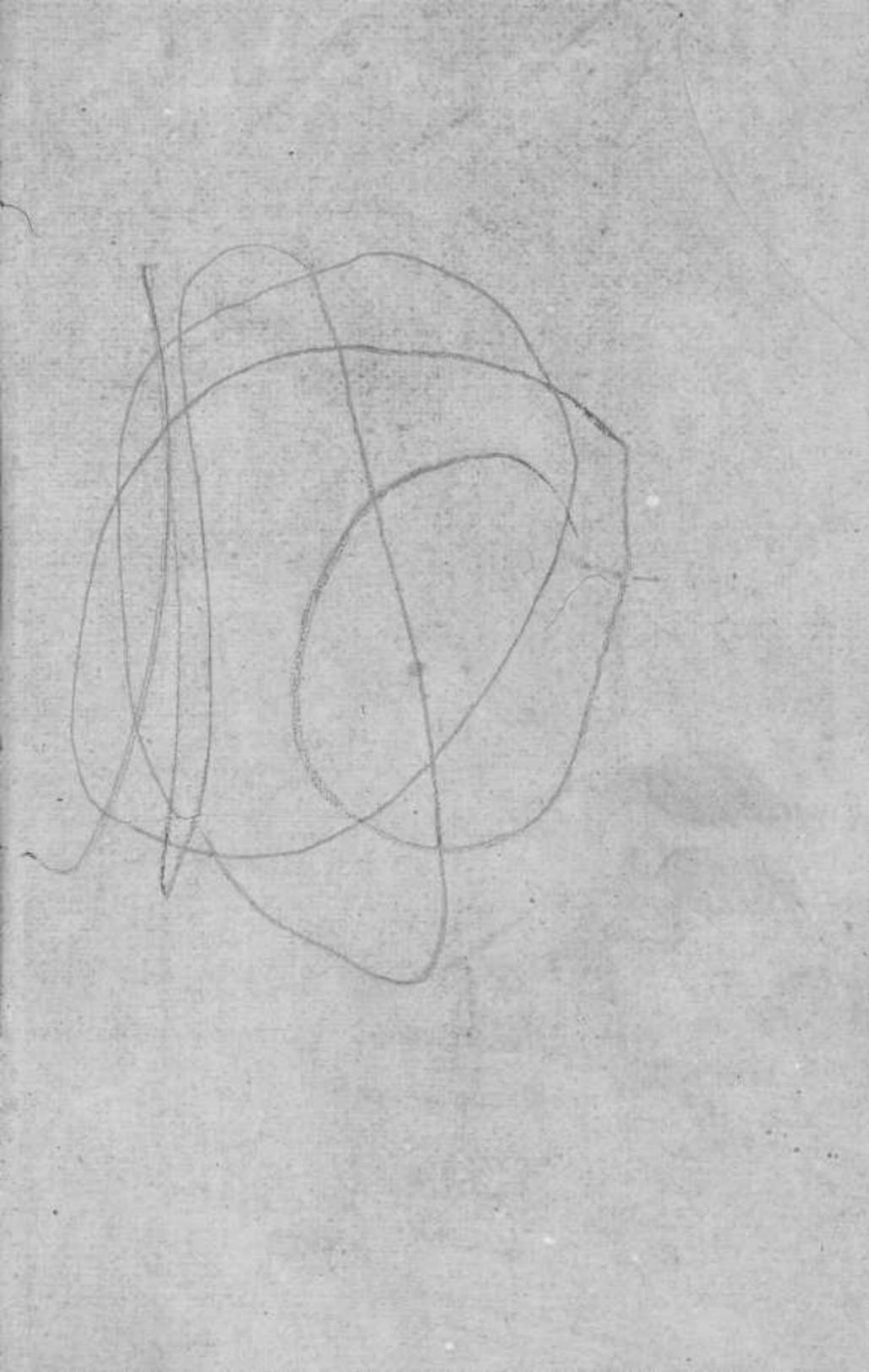
Biblioteca Católica.

A.	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	G.
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyan d')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
	Coux.	Granada (P. Luis).
	Crisóstomo (S. J.).	H.
B.	Croisset.	Hervás.
Basilio.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Beda.	Cœur.	J.
Belarmino.	D.	Jamin.
Bernardo (San).	Desdouits.	Jager.
Berti.	Doubaire.	Jesús (Sta. T. de).
Bergier.	Du-Clot.	K.
Bossuet.	Duguet.	Kempis.
Bordaloue.	Dumont.	Klopstoch.
Bonald.	Duquesnel.	L.
Bohurs.	E.	Lacordaire.
Bois.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Boré.	F.	Lamartine.
Bossey.	Feller.	Lanuza.
Bourgeat.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
Barcastel.	Feijóo.	
Butler.	Fleuri.	
C.	Flechier.	
Calatayud.		
Calmet.		
Canó.		

Liguori.

	O.	S.
M.		
Maistre (el conde).	Orsini.	Saavedra Fajardo.
Mabillon.	Ortigue.	Sales (S. Francis.)
Massillon.	Ozanam.	Salinis.
Malebranche.		Silvio Pellico.
Mayans.	P.	Steinmetz.
Margerin.	Palafox.	T.
Maupied.	Puente (P. Luis del)	Thomassy.
Maret.		Tomás de Aquino (S)
Manzoni.	Q.	
Malon de Chaide.		V.
Marquez (Fr. Juan)	Quevedo.	Valsechi.
Minler.		Velez.
Meirieu.	R.	Villanueva.
Moeller.		Villegas.
Molina.	Racine.	Villeneuve.
Montalembert.	Ravignan.	
Moy (Ernesto de).	Ribadeneira.	W.
Muñoz.	Rio.	Wiseman.
Muratori.	Riancey.	
	Rodriguez.	Z.
N.	Roselly de Lorgues.	
Nonotte.	Rousseau (Luis).	
Nieremberg.	Robert (Cipriano.)	Zarate (Fr. Fernan)
Núñez de Cépeda.		

Y otros muchos, asi nacionales como extranjeros, que tal vez no se habrán tenido presentes en el momento de formar este catálogo, ó que de nuevo aparezcan en el decurso de esta publicacion, los cuales anunciaremos sucesivamente.

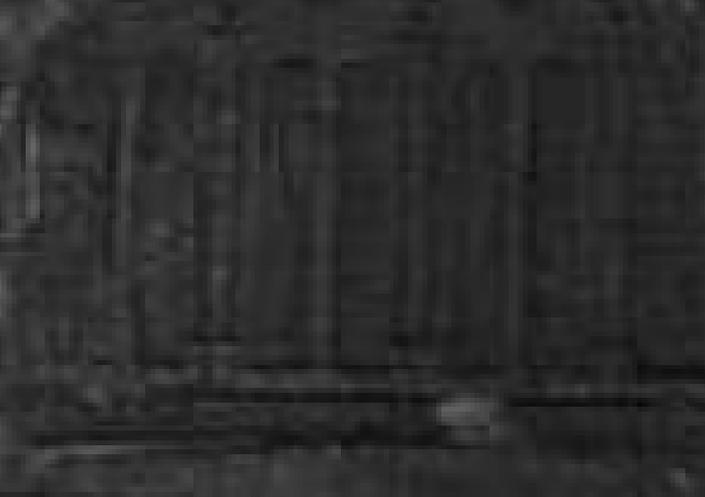








463



CLASSICAL
DESIGN
BOOK

